

# El bazar de los idiotas

EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS  
MARIO MORALES



NADA, NI CIFRAS, IMÁGENES O NOTICIAS de otras latitudes hicieron ver la semana pasada como otra de tantas en pandemia. Como si de pronto hubiésemos dejado de creer en el virus y sus nefastas consecuencias. Lo demuestran carreteras atestadas, turismo desaforado, baja en protocolos de bioseguridad y el telepresidente bronceado en Cartagena, pero también otras señales de que este país volvió a su vieja anormalidad, con incremento de todas las violencias y víctimas, la increíble repetición de medidas pa-

ra impedir que se abarroten las UCI y la indolencia de este Gobierno alcabalero.

Contribuye a la incredulidad el reporte diario de infectados, muertos y toma de muestras. Así no sea una regla de tres, resulta inquietante que la pandemia no haya tenido períodos valle, en sentido estricto, sino medios picos que se anuncian al mismo tiempo que bajan las muestras.

Preocupa que cercos epidemiológicos, rastreos y datos que parecían buenas ideas hayan desaparecido de las medidas, ya desgastadas por estar circunscritas a toques de queda, confinamientos y pico y cédula, sin suficiente apoyo para los más vulnerables; y que, cuando los indicadores de delincuencia y orden público deberían estar muy por debajo de 2019, hoy están cerca o los equiparan, co-

mo lo viven habitantes de 19 departamentos que están en manos de bandas criminales.

Pero el síntoma más descarnado de que estamos peor que antes es el tonito sobrador y despiadado de los tecnócratas que quieren imponer la más cruel reforma tributaria de que se tenga noticia. Han acudido a eufemismos insultantes, como el de asistencia a programas sociales; a las barbaridades de querer gravar café, chocolate y salarios desde \$2,5 millones mensuales; a pretextos como el de financiar la pandemia, unos \$40 billones, que nadie sabe dónde están invertidos.

Antes que una reforma, semeja un bazar con metas y productos al vaivén de las ocurrencias de funcionarios desalmados que creen que todavía somos ingenuos.

@marioemoraless y www.mariomoraless.info

# Deforestación, extractivismo y elecciones

JUAN PABLO RUIZ SOTO



PASADA LA SEMANA SANTA, ENTRAMOS en un crítico período de discusiones preelectorales. Se definirá quiénes serán los candidatos presidenciales. En la campaña, el tema ambiental deberá ocupar un lugar central. La importante participación de la juventud en la pirámide poblacional colombiana indica que son ellos los que decidirán —con su voto o su abstención— qué camino tomaremos y qué tan habitable y rica en agua, biodiversidad y ecosistemas naturales será la Colombia del futuro.

De Estados Unidos a Ecuador —dos procesos electorales recientes en países muy diversos de nuestro continente—, el tema ambiental estuvo en el centro de discusiones, planes y programas de los candidatos. Día por día, la propuesta y la gestión de aspectos relacionados con la dinámica ambiental toman mayor peso en la esfera política mundial. La relación entre ambiente y calidad de vida es cada vez más evidente y relevante.

Durante el siglo pasado, el mundo tuvo como paradigma dominante la ecuación mayor ingreso = mejor calidad de vida, donde el crecimiento económico y el producto interno bruto eran los indicadores de bienestar.

Hoy, las percepciones de las personas y los indicadores empiezan a cambiar. En Colombia, las luchas sociales y las confrontaciones políticas comienzan a tener como uno de sus ejes lo ambiental y la defensa del territorio. En el pasado, los de izquierda, derecha y centro se diferenciaban según su aproximación a la distribución del ingreso; hoy los temas ambientales deberán ser el eje de sus propuestas y diferenciación.

Ya son temas de gran controversia política: la conservación de los bosques o su transformación para la producción agropecuaria; las alternativas de extracción o no uso de recursos no renovables, minerales o hidrocarburos; el petróleo y el uso o rechazo del *fracking*, sus costos y beneficios. De otra parte, importantes grupos urbanos impulsan el manejo de la calidad del aire en las ciudades, el control de la contaminación y las medidas que encarecen y ponen impuestos a la compra y el disfrute del automóvil, algo que hasta hace pocos años era una aspiración y propósito no cuestionado por ningún consumidor. Otros motivos de controversia que definen posiciones políticas son el trazo de ciclorrutas, el manejo de las áreas verdes en las ciudades, el trato a los animales, su crianza y manejo, su uso como mascotas o para el consumo de carne.

La defensa del territorio y de la calidad de vida, frente al crecimiento a ultranza de la producción, genera procesos de organización social a escala territorial que llaman la atención de diversas organizaciones políticas que ven en ello alternativas para apropiarse de banderas políticas y partidistas. Amplios grupos de población tienen claras posiciones y argumentan la defensa del territorio y la calidad de vida, aun siendo conscientes de que negar opciones como la minería significa recibir menos recursos para educación o salud.

Hoy hay más información, el mundo está cambiando y también la forma de valorar la relación entre economía, calidad del ambiente y bienestar. Todos esperamos propuestas ambientales claras y comprometidas, para definir nuestra opción de voto. Esto es aún más crucial para los jóvenes, pues su futuro depende de su voto. Todos, pero especialmente los jóvenes, deben exigir compromiso y cumplimiento sobre temas ambientales a los candidatos y partidos políticos. Este será un asunto clave en las próximas elecciones.

## Thumor

¡ A TRABAJAR, VAGOS, Y A PAGAR IMPUESTOS!  
QUE ESOS AVIONES DE GUERRA NO SE PAGAN SOLOS.



# El ejercicio de opinar

ANDRÉS HOYOS



POR DEFINICIÓN, LAS COLUMNAS son un espacio de opinión. ¿Pero qué pasa con ellas? A veces se puede calibrar el efecto que tiene alguna y debo decir que es rara la que le merece a uno muchas palmaditas en la espalda y sobre la que concluye que dio, si no en el blanco, al menos en algún blanco. Más normal es recibir ataques, críticas, reproches.

Tendría yo que ser un iluso de siete sueles si pensara que es posible convencer a la gente de algo con una columna o incluso con un ensayo más largo. La gente suele tener opiniones formadas sobre los temas de interés, las cuales son el acumulado de años de roces, y no se deja mover del pedestal con facilidad. ¿Entonces para qué sirve el ejercicio de opinar si usted descarta de entrada la posibilidad de avanzar su punto de vista, estimado columnista? Bueno, sirve para poner a circular ideas que, así no ganen adeptos de golpe y porrazo, sí exigen al menos ser tenidas en cuenta, aunque solo sea para después echarlas a la caneca. La gente

con frecuencia vive cómoda en medio de sus contradicciones y no le gusta que se las sacudan o pongan en evidencia.

Tomemos un ejemplo. En este espacio yo he sostenido repetidamente que la guerra contra las drogas, según la ejerce el Estado colombiano sobre todo cuando está en manos de la derecha, como ahora, es un desatino monumental. Pues bien, la opinión pública es prohibicionista en su amplia mayoría. Sin embargo, cuando se les pregunta si no les parece dramático que haya tantos asesinatos de líderes sociales, lo más normal es que le reviren a uno con mucha fuerza, considerándolo tibio, si no cómplice. Este es uno de esos territorios de los círculos cuadrados, porque si alguien quiere que bajen e incluso desaparezcan los horrendos asesinatos de líderes sociales, es preciso que acompañe su deseo y ayude a fomentar un cambio en la guerra contra las drogas por la simple razón de que son los mafiosos de todo tipo los que pagan el sueldo de los sicarios que asesinan líderes. Solo reduciendo el flujo de dinero disponible para pagar por matar se puede afectar esta actividad.

Abundan por ahí las convicciones de base contradictoria. Otro ejemplo: las varias ías no solo no sirven para combatir la corrupción, sino que al final de cuentas la fomentan. ¿Por qué? Porque al hacerles

la vida a cuadritos a muchos funcionarios probos los alejan de la función pública, dejando el camino libre a quienes, por saber manipular incluso a un fiscal o a un procurador, roban y se lucran con más tranquilidad. Los problemas sí que existen, pero no se solucionan en las ías. Piénselo, querido lector escéptico, ¿cuál fue el último exfiscal general, exprocurador o excontralor elegido presidente de Colombia? Desde que está vigente la Constitución de 1991, ninguno. Esto sin duda significa que los electores no consideran que las ías sean un trampolín legítimo para los altos cargos del Ejecutivo, en especial la Presidencia, y les ahorro los ejemplos porque no tengo espacio.

En el ejercicio de opinar, lo que importa no es qué piensa usted —al fin y al cabo uno encuentra por ahí opiniones para todos los gustos, algunas originales, muchas gastadas y falsificadas por la experiencia—, sino por qué piensa lo que piensa, es decir, de qué manera sustenta su opinión y cuál de las muchas opciones de justificarla escoge, porque suelen ser numerosas, como lo son las que la contradicen.

En fin, yo sigo aquí de pararrayos.

andreshoyos@elmalpensante.com